

Para criar nuevas generaciones de gran clase, con mejor influencia biológica dentro de una herencia contrastada

LA PROGRESIÓN DE UN LINAJE, SU CUIDADO Y SU POTENCIACIÓN HACIA UNA LUCHA POR LA EXCELENCIA

Cada año llega la etapa de la reproducción, en la que está en juego la progresión del linaje que se construye cada día y que requiere de la mejor información posible sobre los orígenes del mismo, sus particularidades, sus comportamientos, sus logros deportivos y todos aquellos aspectos de interés para potenciar o descartar en lo posible, tales planteamientos.



La progresión del linaje se auxilia, entre otros aspectos, en la mayor información posible que se disponga sobre los orígenes del mismo, que configuren todos los planteamientos que hay que contemplar en cualquier decisión a tomar de manera responsable.

Tener un equipo de reproductores con garantías ofrece la oportunidad de acercarse a un determinado nivel de exigencia para sostenerse en un escenario dentro de una franja de calidad; otra cosa es la que ofrezcan los espacios de las instalaciones para tener un determinado número de parejas para estos fines, su comodidad para llevar a cabo el emparejamiento en un contexto cómodo con sus buenos nidales, la limpieza, los recursos económicos para sostener un buen cuadro reproductor con la posibilidad de adquirir algún ejemplar de valía cuando la ocasión lo requiera y el tiempo disponible para una dedicación adecuada. La tendencia señala siempre la dirección a conseguir un máximo de probabilidades de criar nuevas generaciones de gran clase, con fines deportivos, por ello hay que persistir en la mejor metodología posible. La Naturaleza con sus

mecanismos y leyes genéticas tiene su papel fundamental y esto no se debe ni se puede obviar.



El nivel de exigencia necesita de la mejor metodología posible para elegir los cuadros reproductores, la naturaleza aportará con sus leyes, el sello que determina todos sus mecanismos y, en consecuencia, sus resultados inapelables.

EL TRABAJO PARALELO EN TODA LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Todo ello, con el trabajo paralelo de seguir en plena temporada de vuelo con el tiempo que cada parcela requiere para que el conjunto del palomar, en todos sus frentes, responda de manera conveniente. La intensidad del trabajo requiere adecuarse al tiempo disponible para destinarlo a la colombofilia y los recursos y espacios necesarios para tener una estructura operativa.



Toda disciplina deportiva precisa de una estructura organizativa en cada parcela de trabajo, la especialización y la dedicación seria, acrecientan el compromiso de dirigir adecuadamente un linaje de palomas mensajeras.

La nueva tanda de pichones requiere también máxima atención y riguroso examen en su selección, su aquerenciamiento, su desarrollo en buena sintonía, su crecimiento, su talla, su salud, su vitalidad, su muda y su perfil respecto al conjunto de la identidad del linaje. El análisis en la mano aporta también datos sobre la suavidad y oleosidad del plumaje y su relación con el estándar internacional. Todas las observaciones devuelven datos y señales para ayudar a crear una opinión personalizada de cada paloma del linaje elegido. Todo, en su conjunto, forma parte de la mejor especialización, la dedicación sin fisuras y el compromiso y fidelidad al camino elegido.

LOS BUENOS HÁBITOS, EL MEJOR DE LOS CAMINOS

La selección bien aplicada requiere como herramienta, de un criterio fiable y buenos hábitos, conocer las causas cuando se fracasa, el conocimiento y la voluntad para corregirlas, suministrar la alimentación racional y adecuada de cada momento del año, las vacunas necesarias para alcanzar la inmunidad frente a determinadas enfermedades, realizar la actividad física de un estudiado y metódico entrenamiento, proporcionar el necesario baño regularmente, evitar el estrés innecesario y cualquier propuesta que mejore el estado de ánimo y el bienestar físico de la paloma mensajera. La confección de los esquemas de trabajo debe concentrar toda la atención de cada preparador.



El bienestar físico de cada paloma mensajera debe ser un objetivo irrenunciable en la rutina diaria y convivencia que den paso a los mejores hábitos en la relación con su vida deportiva.

Así esas acciones que se realizan cada día, van formando parte de un comportamiento razonable que aportan elementos a la rutina diaria en el manejo de un palomar con ejemplares destinados a la reproducción, a un equipo de vuelo o a una generación de nuevos valores. En cada caso, hay que alcanzar los mejores hábitos en la relación con cada grupo y sus necesidades, que permita acercarse a una utilidad práctica que sea realizable en la búsqueda de metas deseadas.

José Antonio Montesdeoca